El enemigo número uno será el neoliberalismo.

El mundo por venir según el economista Stefano Zamagni

por Marco Bellizi. 09 de abril de 2020

En el "nuevo mundo" del dopovirus, el enemigo número uno será el liberalismo. Y junto con esto, al menos en Italia, la burocracia, la obstinación en rechazar el principio de subsidiariedad, la resistencia a las oportunidades que la tecnología ha demostrado ser capaz de proporcionar. A pesar de esta tarea exigente en el horizonte, según Stefano Zamagni, economista, presidente de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, el futuro seguirá siendo mejor que el pasado. Europa, por ejemplo, será más fuerte y los soberanos se verán obligados a retirarse de inmediato. Sin embargo, para que todo esto suceda, se necesitan iniciativas oportunas, valientes y con visión de futuro. En Italia, por ejemplo, se necesitaría un grupo de expertos, un grupo de expertos políticamente independientes dispuestos a ayudar a su país, capaces de desarrollar un vasto proyecto con el que comenzar de nuevo en unas pocas semanas, cuando el famoso " fase 2 ".

Profesor Zamagni, antes que nada permítame una pregunta inevitable: ¿está usted a favor de la reapertura en Italia, en poco tiempo, de sus actividades de producción, incluso tomando algunos riesgos, o prefiere esperar la luz verde de los científicos?

El punto es delicado y requiere una respuesta articulada. Hay un estudio reciente realizado por un equipo de expertos de la Universidad de Alicante, una institución bastante confiable, según la cual en Italia y España el 24 de abril será la fecha de un cambio decisivo de curso, positivamente, de la epidemia. Si esto es cierto, tiene sentido volver a abrir. Sin embargo, otros estudios muestran diferentes escenarios. Hay opiniones contradictorias también a nivel científico: hay que decirlo. Los responsables de la policía, los gobernantes, se ven obligados a confiar en estos datos, que no están de acuerdo. Desafortunadamente, en los últimos años, cuando

fue posible hacerlo, los institutos científicos no se han puesto en condiciones de llevar a cabo estudios que ahora serían valiosos. Hay que decir claramente, sin embargo, que uno no muere solo virus: si dentro de dos meses la situación no se resuelve, uno también podría comenzar a morir de desnutrición, mala nutrición, atención médica insuficiente. Hay formas de reabrir gradualmente. Necesitamos comenzar con las actividades que producen valor agregado: los partidos de fútbol, para ser claros, no están entre ellos. Hasta ahora, durante esta crisis, solo hemos redistribuido el valor, sin producirlo. Está claro que no podemos estar así. Y aquí debo decir que las autoridades italianas no han demostrado que quieran mejorar los muchos organismos del llamado "tercer sector" que podrían hacer un mundo de bien. Junto con otros, firmé un llamamiento para comenzar el servicio civil universal. Hay 80,000 jóvenes que, según las últimas llamadas, están listos para trabajar durante un año de forma gratuita. Lo mismo ocurre con muchas fundaciones de salud. Sería un verdadero ejército listo para salir al campo. Estamos hablando de 360 mil organizaciones. El problema es que hay algunos sectores que son contrarios al principio de subsidiariedad. Hay demasiado dogmatismo y poca cultura. Tomemos el tema de la fragilidad y la vulnerabilidad, del que se habla mucho en estos días. Hay una distinción entre estas dos categorías. Hemos intervenido en estos días a favor de los más frágiles, de los necesitados. Y fue correcto hacerlo. Pero la vulnerabilidad es la condición de aquellos que, con un porcentaje de probabilidad superior al 50 por ciento, dentro de un cierto período de tiempo podrían encontrarse entre lo que hoy se define como frágil.

En los últimos días hemos escuchado muchas opiniones, incluso diferentes, sobre los efectos que tendrá el bloqueo en la economía italiana y mundial. ¿Puede decir ahora, al menos en términos generales, cuáles serán las principales emergencias que deberán abordarse de inmediato?

En primer lugar, tenemos que pasar del Estado de bienestar a la Sociedad de bienestar: admitir sobre todo que la salud

no es un bien privado sino público. Este virus nos muestra claramente: si me enfermo, termino enfermando a otros. Se convierte en un problema común. Luego tenemos que pasar del llamado modelo de "alternancia entre el trabajo escolar" a la "convergencia entre el trabajo escolar", porque los dos mundos no son alternativas. En los proyectos educativos se debe introducir el término "conazione" (conocimiento y acción). El conocimiento debe ser utilizado en un sentido transformador. Hoy en día, las empresas tienen hambre de conocimiento y, sin embargo, no pueden emplear a quienes lo poseen. Por supuesto, esto implica reescribir la arquitectura filosófica que subyace en la escuela. Es el mismo concepto en torno al cual gira el proyecto educativo que el Papa pretendía promover y que se relanzará en los próximos meses. Otro punto fundamental es el de la desburocratización. Nadie tiene la honestidad de decir que la burocracia es culpa de todos los partidos políticos, y subrayo a todos los que la crearon con golpes de ley a partir de los años 80 del siglo pasado (el milagro económico anterior fue posible verificar con precisión en ausencia de este tipo de obstáculos). La burocracia se mantiene viva en virtud de lo que se llama búsqueda de rentas: no es más que una herramienta para mantener o extraer la renta. Aquí, debemos comenzar una lucha sin cuartel contra las posiciones de ingresos que anidan en la burocracia. También porque para mantener al burócrata, para justificar su salario, la única forma es hacerlo producir tarjetas en tarjetas, en un proceso de autocuración. Otro punto fundamental es el de la tasa de emprendimiento, que en Italia ha bajado mucho: mueren muchas más empresas de las que nacen, y cuando dicen "morir" también me refiero a las que cambian de manos a las empresas francesas o alemanas mientras mantienen la marca. formalmente sin cambios. Hay una diferencia entre emprendimiento y gerencialismo. En Italia hay muchos gerentes muy buenos, tenemos excelentes y numerosas escuelas de negocios. El problema es que mientras el gerente necesita técnica, el empresario necesita cultura, alta cultura. Y aquí nuestras universidades tienen fallas, desafío a cualquiera a demostrar lo contrario. Finalmente, está la cuestión de los "impuestos promocionales", lo que

los británicos llaman la teoría de los impuestos óptimos: los impuestos deben pagar especialmente aquellos que tienen ingresos, no aquellos que producen valor. Si esto fuera parte de un programa electoral, apuesto a que la gente votaría en masa. Me gustaría saber qué dicen los grandes defensores de la meritocracia sobre este punto... Si fuera realmente meritocrático, tendría que estar de acuerdo. Pero debemos actuar de inmediato. Necesitamos un grupo de expertos compuesto por expertos independientes, libres de lazos con los partidos, que se preocupen por el destino del país y que puedan desarrollar un proyecto en tres meses.

¿Qué nos ha enseñado esta pandemia, nos está enseñando, desde el punto de vista de las relaciones económicas y sociales?

La lección principal es que el modelo liberal es el enemigo número uno. Hasta hace poco, había quienes aún alababan el neoliberalismo. O aquellos que confundieron el globalismo con la globalización, cuando, por supuesto, estamos tratando con cosas muy diferentes. Siempre es el viejo concepto querido por Adam Smith, según el cual la marea cuando sube barcos grandes y pequeños, la teoría de que en economía siempre hay una mano invisible que ajusta todas las cosas. El Papa quería con Evangelii gaudium señalar que este no es el caso. Hoy, aquellos que todavía apoyan posiciones neoliberales son incompetentes o lo hacen de mala fe. La pandemia de estos días se parece mucho a la "destrucción creativa" de la que habló Joseph Schumpeter en 1912, lo que se considera el componente fisiológico del capitalismo, cuya ontología gira precisamente en torno al principio darwiniano de matar para recrear. Según el economista austriaco, no hay nada que se pueda hacer para evitarlo. El problema es que desde la dimensión económica este principio se ha trasladado al nivel social. Y los más pobres, los más frágiles, son los que pagan. Lo vemos en estos días, incluso a nivel de salud, con la dramática elección de a quién tratar. Este mecanismo debe ser domesticado: la dimensión de la creación debe prevalecer sobre la destructiva, para que la primera pueda compensar los efectos de la segunda. Pero estoy seguro de

que esto sucederá porque la gente está abriendo los ojos. Verá, siempre debemos distinguir entre capitalismo y economía de mercado. Decir que uno debe aceptar lo primero para salvar lo último es una gran falsedad. También deberíamos cambiar los libros de economía en uso en la universidad, que hasta ahora han enseñado esto. Entonces, por supuesto, es necesario continuar trabajando también en la financiarización excesiva de la economía, que, además, ya ha entrado en crisis durante algún tiempo...

Aprendizaje a distancia, trabajo inteligente, teletrabajo, comercio electrónico: menos tiempo perdido, menos contaminación, mayor eficiencia. ¿Será realmente este el legado positivo de que el virus dejará el mundo o volverá fatalmente?

Si lo que no hubiera sucedido, nos hubiera llevado años convencernos de ir en esta dirección. Ahora, como mínimo, podemos decir que si después de la emergencia una empresa no se adapta al trabajo inteligente o al teletrabajo, es solo su culpa: la tecnología, como hemos visto, está allí y funciona sin ningún problema en particular. Desafortunadamente, la mentalidad de la que hablamos anteriormente también está presente aquí, la de los ingresos de la posición, el miedo a usar diferentes criterios de evaluación. Tal transformación también cambiará los mecanismos de negociación colectiva y las relaciones laborales. Incluso el mundo sindical podría revitalizarse, siempre y cuando sus miembros estén a la altura. Tendrás que pagar no en base al tiempo de trabajo, sino a los proyectos, aprende a evaluar el resultado, no el resultado, el resultado final, no el mero producto diario.

Por el momento, sin embargo, quedan algunas notas dolorosas. O al menos algunos problemas críticos. En su opinión, ¿cómo va Europa? ¿Está realmente en una encrucijada, como mucha gente observa? ¿Cómo va a salir?

Saldrá fortalecido. Incluso los países más ricos de la comunidad se darán cuenta de que los tratados deben

reescribirse, desde los tratados de Maastricht hasta Dublín. Enfrentados a situaciones como las que estamos viviendo, debemos ser conscientes de que no podemos detenernos en la unión monetaria, pero debemos avanzar. El concepto de vulnerabilidad también vuelve aquí: en cierto punto, Europa se sintió fuerte, menos frágil. Pero actualmente es extremadamente vulnerable. Pero creo, como ya está sucediendo en estos días, que los antieuropeos y soberanos serán inevitablemente silenciados. Al menos por un tiempo. Los nacionalistas afirman ser intérpretes del bien de la nación y de los intereses del pueblo. En cambio, la realidad nos dice que la salvación está en cooperación.

Esto a nivel europeo. A escala global, algunos de los países más influyentes o emergentes están liderados por líderes que en el pasado han demostrado ser algo refractarios a la idea de cooperación.

De hecho, soy un poco menos optimista en todo el mundo. La falla aquí también es completamente occidental. Somos nosotros los que hemos permitido que ciertos estados se conviertan en gigantes económicos, poderosos pero fundados en líneas de desarrollo tan alejadas de las propias de nuestras democracias y, sobre todo, tan descuidados de los derechos humanos... Debemos cambiar el registro. Y para esto necesitamos una Europa fuerte. El potencial para sobresalir está ahí, todos estarían allí. Sin embargo, continuamos mordiendo entre nosotros, insistiendo en políticas de austeridad que, entre otras cosas, no tienen una ventaja fundada científicamente.

¿Cuánto pueden la economía civil, la economía verde, la microeconomía realmente constituyen una oportunidad real para el desarrollo?

La economía civil es un paradigma teórico que es rechazado quizás también porque se origina en los círculos católicos. Sus características son simples: no excluye a nadie del mercado; declara que el propósito de la acción económica es el bien común, no el bien total; afirma que el orden social es el resultado de la interacción entre el estado, el

mercado y la sociedad civil; no acepta el principio de "Noma", de magisteria no superpuesta (la teoría según la cual la ciencia y la religión tienen áreas de investigación diferentes y no superponibles). Esta última es una teoría antigua. Se remonta a 1829, cuando Richard Whatley, arzobispo anglicano y profesor de economía en Oxford, dijo que la economía es una ciencia neutral que debe separarse de la ética y la política. Un concepto antiguo pero absolutamente inaceptable.

¿Quién crees que puede tomar la iniciativa para impulsar estos procesos innovadores?

Este es un problema falso. Es el uso que da el método, según la epistemología: es una de las pocas declaraciones de Kant en las que estoy de acuerdo. Antes de buscar al líder, debes crear conciencias. Entonces saldrá el líder. La gente tiene que cambiar, cómo decir, la mentalidad. Después de todo, Jesús hizo lo mismo, confiando en el analfabeto, Pedro primero, y exhortándolos a convencer a los demás. Cuando inyectas el deseo de cambio en las personas, ya estás en camino.